

DANIEL CENTENO M



Ilustración: Alexis Ziritt

En la arena de Ridley Scott

Gladiator

Si algo logra "Gladiator" en el espectador, es dejarlo enquistado en su butaca en las dos horas y media que dura la proyección. Hecho que aún resulta sorprendente en una audiencia alérgica a los relatos históricos, y más si estos sobrepasan los quince minutos de discurso. Sin duda alguna, he allí el mayor punto a favor para el realizador británico Ridley Scott.

Para quienes no estén familiarizados con ese nombre, es pertinente comenzar por aludir la maestría de este personaje en cuanto a composiciones visuales se refiere. Para muchos críticos, sus comienzos en la televisión inglesa como diseñador de escenarios, le bastaron para plasmar ese estilo único y onírico en comerciales televisivos y en películas como "The Duellists", "Alien" y "Blade Runner".

No obstante, por algunas causas desconocidas hasta ahora, su creatividad había caído en un letargo de proporciones inimaginables para su probado potencial. Una serie de cintas lineales lo dejaron al margen del reconocimiento mundial; y sólo de vez en cuando sacaba su cabeza para respirar de la monotonía filmica a la que estuvo sometido. Quizás la más recordada de sus bocanadas salvadoras residió en el es-

treno de "Thelma & Louise". Sin embargo, ni ese intento logró redimirlo del todo.

Luego de unos años ingratos Scott vino con todo. Demostrando una notable mejoría sobre su padecimiento, aunque todavía no curado por completo, Scott vino con gladiadores, caballos, arcos, túnicas, logradas alucinaciones y enormes coliseos. Después de innegables desaciertos, Scott vino con "Gladiator"; una película para demostrar que él también puede ofrecer muchísimo pan y circo para la audiencia mundial.

La trama, centrada en las vicisitudes sufridas por un militar español del imperio romano injustamente villipendiado, se pasea por excelentes decorados, fidedignos vestuarios, extraordinarias luchas en la arena, vívidos diseños de batallas, una alucinante ubicación histórica, y en una sublime actuación póstuma de Oliver Reed. Pero, más allá de lo estrictamente seductor a simple vista, "Gladiator" da una rápida panorámica de lo poco que han cambiado los apuestos asuntos de la política del día a día. Sobra cotejar y extender la invitación a muchos personajes de la cosa pública nacional...

Es cierto que a ratos todos los esfuerzos derramados en la película toman un aire de banalidad, para sonreírle a los cánones hollywoodenses acostumbrados. Seguramente, algún purista de la historia universal logre dar con ciertas imprecisiones dentro de la cinta. Hasta resulta innegable la comparación que automáticamente se realiza con sobrados pasajes de la clásica "Spartacus" de Stanley Kubrick. No obstante, el hecho de presenciar una mejoría del enfermo, hace perdonar muchos de los pecados expuestos. No todos los realizadores tienen las agallas de retomar la senda perdida por años. Scott lo está intentando. Así le cueste llegar a su pureza inicial.

DANIEL CENTENO
Comunicador Social